

Retos que deben enfrentar las profesiones del sector agropecuario

Son diversas las profesiones que contribuyen al desarrollo del sector agropecuario y a la economía de los pueblos en el mundo; entre ellas se encuentran la medicina veterinaria, la zootecnia, la administración de empresas agropecuarias y la agronomía. Son diferentes los retos a que se enfrentan aquellas que sirven al sector agropecuario, frente a los cambios económicos, del medio ambiente, la globalización, el crecimiento poblacional humano y el comportamiento epidemiológico de las enfermedades actualmente. Estos, ineludiblemente, influirán en cambios que se darán en la Educación Superior, el aseguramiento alimentario (seguridad alimentaria), la salud pública, la bioética y el bienestar animal (COPEVET, 2008).

El proceso de reconocimiento de competencias comunes en los programas de ciencias agropecuarias en Colombia promovido por el ICFES y liderado por entidades gremiales y al que contribuyen los programas universitarios, identifican un territorio afín para la construcción de conocimiento en virtud de la exploración de compromisos y aportes compartidos históricamente desde distintas áreas para el desarrollo del sector. (Academia Colombiana de Ciencias Veterinarias, 2013, pg. 33).

Por esto la Corporación Universitaria Lasallista, en coherencia con las necesidades del medio y su misión institucional, ve también la importancia de contribuir a la solución de problemas del sector agropecuario a través de la docencia, la investigación y la proyección social.

Para esas tendencias deben estar preparados nuestros líderes, profesionales, empresarios del sector y los Estados, pues deben dar respuesta a problemas como la pobreza, el hambre, la falta de áreas para la producción de alimentos, la falta de tecnologías y sistemas de producción agroalimentarios eficientes y sostenibles, el empleo rural y la inclusión social.

Hoy observamos cambios en el liderazgo de los países desarrollados, en unas economías latinoamericanas más fuertes y llamativas para la inversión, un comercio mundial más activo, así como el crecimiento de las sociedades de consumo, y un desarrollo tecnológico rápido y cambiante. Esto, indudablemente, aumenta la presión sobre la explotación de los recursos naturales disponibles pues se demanda mayor materia prima para que no se detengan estos procesos. Pocos lugares en el mundo han escapado a la exploración en busca de recursos naturales y seguramente no habrá un rincón en la tierra que no sea intervenido para su búsqueda. En Colombia, el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 enunció las bases para un crecimiento del 6 % basado en la innovación, la competitividad y del mejoramiento de la productividad, y la dinamización de sectores (locomotora). La "locomotora" del sector agropecuario indica que se debe aprovechar la riqueza y el enorme



potencial del campo colombiano para producir el verdadero cambio social y económico en las zonas rurales a través de la generación de empleo formal y del emprendimiento (Bernal, 2013), lo que implica un gran desafío para nuestros profesionales, entendiendo que han sido muchos años de violencia y de inequidad transcurridos en el sector rural del país.

Sumado a lo anterior, para el año 2050, según la ONU, la población humana mundial será de 9600 millones y para inicios del próximo siglo posiblemente se alcancen los 16 mil seiscientos millones de habitantes. En Colombia actualmente hay 47.7 millones de habitantes y tendríamos más de 53 millones para ese año, por lo cual sobrevienen preguntas, entre ellas, cómo asegurar una cantidad suficiente de alimentos de origen vegetal o animal para cada persona en estado inocuo y de calidad, dentro del concepto del bienestar animal, cómo se orientarán los procesos de producción sostenibles y cómo se definirán de manera acertada la vocación y el uso del suelo.

De otra parte, se debe tener en cuenta que esas necesidades ejercerán presión sobre el medio ambiente, lo que afectará las poblaciones de animales silvestres, modificará sus dinámicas ecológicas, promoverá cambios en las dinámicas de enfermedades, favorecerá la emergencia de algunas y la remergencia de otras, fomentará la explosión de algunas ya existentes, y elevará el

riesgo epidemiológico de sufrir brotes, epidemias y pandemias, para lo cual nuestros sistemas de salud no están realmente preparados.

De igual manera, la globalización promueve el movimiento mundial de alimentos, animales y personas, y con ellos, hongos, virus y bacterias que en nuevos espacios crearán posiblemente nuevos problemas de salud como ya ha ocurrido en el pasado.

Estos son algunos retos dentro del sector agropecuario que las instituciones educativas, las empresas y los Estados enfrentan. Se requiere mucha preparación, visión, inversión, desarrollo de nuevas tecnologías y de investigación. Luchar contra el desabastecimiento de alimentos y la inequidad social; garantizar, ante la sobrepoblación, el control de enfermedades; hacer uso racional de los suelos, el agua y el medio ambiente; suministrar información confiable sobre el movimiento de animales y el comercio de alimentos (trazabilidad) serán la base para el enfoque de las profesiones, especialmente las del área de conocimiento de agronomía, veterinaria y afines en los ámbitos regional y mundial.

Cristhian Alberto Cabra Martínez
Decano, Facultad de Ciencias
Administrativas y Agropecuarias,
Corporación Universitaria Lasallista.